

ANGELES EN CASA (Ritual Cadena)

Presentación

Muy Apreciados Hermanos:

Me decidí a escribir este Ritual luego de haber recibido varias propuestas en los últimos años para aceptar una visita de los Angeles en casa. Como las explicaciones eran siempre incompletas, imprecisas y variaban según la procedencia, entendí que alguien debía hacerlo.

Para ello reuní todos los datos disponibles según las distintas ocasiones en que me lo ofrecieron, los ordené en diferentes pasos sucesivos y armoniosos, rellené los inexplicables vacíos que persistían con datos de mis archivos y los puse a disposición de todos desde las Listas de Correo a las que estoy suscripto.

Este es un Ritual o Ceremonia absolutamente libre, lo que significa que no proviene de ninguna Escuela, Religión, Secta u Orden Esotérica, y nadie de claro entendimiento y buena voluntad debe atribuirlo a cualquiera de las que conoce, ni por sospecha ni por deducción. Sólo está detrás de este trabajo la responsabilidad de haberlo completado, compaginado y volcado a la letra. La Inspiración, lamentablemente, no me pertenece.

Este trabajo fue hecho con la mejor disposición y sin ningún propósito personal. Ustedes pueden disponer de él a su mejor parecer y divulgarlo libremente. No importa si mencionan o no al autor, porque eso ya quedó registrado en el Askásico y no existe ningún otro registro más eficaz. Además, si les recomendara que respeten mi nombre, ya estaría pecando por vanidad.

Les aclaro que esta es sólo una guía y que todo el Ritual puede –y debe- ser modificado conforme a la mejor opinión del usuario. Sería bueno que las modificaciones las haga cada uno en su copia personal y que al divulgarlo envíen el original completo para no desvirtuarlo. En caso contrario, a los pocos meses se habría perdido nuevamente o estaría tan estropeado que alguien deberá volver a componerlo, como hoy lo hice yo...

Los Hermanos que tengan experiencia verán este Ritual demasiado simple o ingenuo. Eso es porque debe servir a todos. Los más experimentados podrán modificarlo conforme a su experiencia personal. Los menos experimentados tienen todo el derecho de disfrutarlo aunque todavía creen que les falta estudiar muchos libros.

Recordemos que en el Misticismo, el Esoterismo y la Magia, no son siempre los más aptos los que más estudiaron. Lo más importante está en el corazón de cada uno, y seguramente el más grande será el que más se humille. Recuerden que la mayoría de las visiones de María, la Madre de Jesús, se ofrecieron a gente sencilla y humilde, que apenas si pudieron explicar lo que vieron.

El más grande entre los Magos, observa y calla. No critica, porque sabe que todo sirve, todo tiene una razón para existir. Sabe que lo que fue hecho con buena intención dará siempre frutos nobles. Quienes critican, desacreditan y juzgan, aún están madurando.

Me dirán que los Arcángeles no visitan las casas como una Tía buena. Hermanos, ya lo sé. Pero benditos sean aquellos que sí creen que los Arcángeles los visitan, porque por su Fe podrán conectarse a Ellos en el Espíritu y obtener los beneficios que otros no podremos, justamente porque estamos privados de la Fe...

Entonces me pregunto de qué sirve ser un erudito. Si la erudición nos amputa la Fe, no sirve. Si el erudito deja de creer, pierde la inocencia y la ingenuidad, sólo puede creer la realidad

objetiva, cruda y cotidiana, leer los diarios, escuchar radio y mirar televisión. Dios estará siempre lejos, los Angeles no podrán visitarnos, la Jerarquía Invisible no existirá, las Hadas serán un mito y nosotros al morir seremos polvo que vuelve al polvo... Y no es así.

Creo que mejor es creer. Aceptar las fantasías, tradiciones, sagas y leyendas. Ya al ocaso de mi jornada prefiero volver a creer. Bendito sea Pinocho, el muñeco que cobró vida al recibir el Aliento Divino. Bendito sea Peter Pan, que volaba por mundos de fantasía en un Viaje Astral que muchos estudiosos nunca experimentaron. Bendito sea Robinson Crusoe, que transformó un naufragio en un largo Retiro Espiritual. Bendito sea El Principito, que nos hizo atisbar cómo el alma inmortal se desprende de esta realidad aparente para ingresar a otras más bellas y perdurables. Bendito sea el conejo de Alicia y benditas sean las Hadas, los Duendes y todos los Elementales, porque son quienes habrán de llevarnos a conocer otros planos de existencia. Y bendito sea el mundo espiritual, porque nos recuerda a cada instante que "lo esencial es invisible a los ojos..."

¿Qué este Ritual es simple e ingenuo? ¡Sí, lo es! ¡Gracias a Dios!

Recíbanlo, utilícenlo, disfrútenlo, compártanlo, divúlguenlo. Yo ya estoy bien pagado con los beneficios de haberlo practicado.

Antes de despedirme, les aclaro que por cualquier dato accesorio que puedan necesitar quedo a vuestra disposición, aunque cualquier Hermano o Hermana con algo de experiencia en estas Artes y buena voluntad, está en condiciones de explicarlo, corregirlo y mejorarlo.

Sin más que agregarles por el momento, los saludo con el mayor afecto y los mejores deseos de Paz Profunda.

Miguel Keegan
Villa Ballester, Buenos Aires
keegurza@uolsinectis.com.ar
06 de diciembre de 2003

#####

ANGELES EN CASA (Ritual Cadena)

Ritual

1) - INTRODUCCIÓN:

Este Ritual se celebra por lo general en forma de Cadena, es decir, se recibe y se envía a personas previamente determinadas. También puede practicarse individualmente, omitiendo la parte de la cadena con los arreglos que correspondan. O eligiendo sólo los destinatarios, al no haberlo recibido de otro. Alguien te eligió a Ti para que lo recibas, aunque lo hayas hallado "por casualidad". Tú deberás pensar muy bien si eliges o no a quien enviárselo. Es decir que inicialmente debe existir una responsabilidad previa, que se pone de manifiesto al seleccionar a los recipientes adecuados a quien se lo enviaremos, o al decidir que para esta ocasión mejor no lo lo enviamos a nadie. Nosotros lo decidimos. Los Angeles no nos castigarán por no cumplir con estos requerimientos, ni por ningún otro motivo, porque son todo Amor. Pero si no celebramos este Ritual -o cualquier otro- con el Amor, el Respeto y la Devoción que requiere, no hay motivo para celebrarlo ni para esperar sus efectos benéficos porque nosotros mismos no nos armonizamos con él. Cualquier Ritual es una Ceremonia de la que nos valemos para lograr que una lección se imprima en nuestra mente a través de una viva emoción. Es decir que si no ponemos nuestra mayor emoción en él simplemente

no nos sirve. Así podemos afirmar que el Bautismo, por ejemplo, es un Ritual, porque a través de él comprendemos que nos hacemos Miembros de una Iglesia, que aceptamos su jerarquía, sus enseñanzas y sus reglamentos, que nos comprometemos a servirla y que en adelante recibiremos también sus beneficios. Existen muchos Rituales en la vida cotidiana, religiosos y profanos, y a muchos de ellos los celebramos sin saberlo, como la Jura a la Bandera, el canto de un Himno, la Bendición de los Alimentos, las Curaciones Psíquicas y otros. Dentro de lo esotérico existe infinidad de Rituales llamados de formas diferentes, como Ceremonias, Ejercicios, Iniciaciones, Sanaciones, etc. Es normal oír que nuestros ejercicios no nos dieron resultado y eso es porque los celebramos sin las tres condiciones elementales y básicas ya indicadas.

2) – PREPARATIVOS:

a.- Recepción: Este ejercicio comienza cuando descubrimos el ejercicio por nuestros propios medios o alguien nos avisa con cierta anticipación que nos lo enviará. Lo correcto sería que nos avise con tres días de anticipación para darnos tiempo a preparar lo necesario. Si nos interesa hacerlo aceptamos el compromiso. Si sabemos que hay alguna dificultad lo rechazamos. Una vez que aceptamos, comenzamos a preparar el Oratorio. Si lo recibimos por otro medio que no sea cadena, podemos celebrarlo en forma individual o iniciando una cadena a partir de nosotros. En tal caso, no hay prisa.

b.- El Oratorio: No es otra cosa que un lugar del que podemos disponer con alguna intimidad para nuestro trabajo esotérico. Debe contar también con las tres condiciones ya referidas. Y, preferentemente, debería poder permanecer los tres días que dura el ejercicio tal como lo preparamos. Si eso no es posible, deberemos desarmarlo al finalizar el trabajo diario y guardar los elementos con cuidado. Quienes nos dedicamos a los temas esotéricos generalmente nos comprometemos ante nuestra Escuela, Maestro, Angel, Preceptor o Guía, a tener un Oratorio siempre listo, en el que todos los días efectuamos de por vida nuestro trabajo a favor de nosotros, de nuestro mundo y de la humanidad. Cuando el Oratorio está armado, aunque sea una mesita de luz o de estudio, se convierte en un lugar Sagrado y debemos comportarnos ante él apropiadamente.

c.- Destinatarios: Lo siguiente es decidir si lo enviamos a otras personas o no. En caso que nos decidamos por el sí, deberemos pensar bien a quienes se lo enviaremos. Deben ser otras tres personas cualesquiera, con el único requerimiento que lo acepten de buena fe, a quienes les prometemos el envío para dentro de tres días. Cuando tenemos decidido quienes serán las tres personas, les pasamos antes que otra cosa y en ese mismo momento estas instrucciones, para que se familiaricen con ellas y preparen todo. De inmediato nos ponemos nosotros a cumplirlo. No es bueno enviarlo a cualquiera para sacárnoslo de encima. Por respeto, mejor es no darle curso. Si uno lo recibe pero luego decide no hacerlo, sólo habrá cometido una falta contra sí mismo y contra quien se lo envió, pero no es cierto que la falta se haya cometido ante los Arcángeles... El traslado sólo obedece a la necesidad de compartir y divulgar algo que nos resulta positivo y grato. Nada más.

d.- Materiales: Ahora les detallo lo necesario para realizar este Ejercicio apropiadamente, ya que lo deberemos preparar con antelación.

Cuatro velones grandes blancos, que duren encendidos los tres días: 12 cm. de largo por 5 cm. de diámetro, como ejemplo. Hay algunos que se expenden con el nombre “Tres Días” o “Siete Días” según lo que duran. Si existen riesgos o impedimentos para dejarlos encendidos durante los tres días, bastará con hacerlo mientras nos dediquemos al ejercicio y luego apagarlos. Cada velón debe descansar sobre una base, candelero o platillo, preferentemente también blanco. También hace falta una vela común blanca, sobre un candelero individual, que será la que utilizaremos para movernos de un lugar a otro y encender los velones y el incienso. Y, por supuesto, la infaltable caja de fósforos o cerillos, que no es recomendable reemplazar por un encendedor. Como precaución se sugiere colocar un poco

de agua en los platillos, para que apague la llama de los velones si se consumen cuando no estemos cerca.

Cuatro flores blancas en su florero, copa o vaso, que deberá mantenerse por los tres días. Por su tamaño, perfume y calidad, son ideales los jazmines, claveles, rosas o similares. Cada uno verá las que hay disponibles según el país, la época y el costo.

Un apagavelas de cualquier tipo. El esoterista sabe que el fuego del Oratorio es Sagrado y nunca debe apagarse con un soplido. Se lo debe apagar con un apagavelas o en su defecto apretando con dos dedos humedecidos la base del pabilo. Si lo hacemos con decisión y sin vacilar, no nos quemamos. (Hay que practicarlo...)

Un Oratorio no está completo si no contiene la simbología de los cuatro elementos de la naturaleza y algún Símbolo o Imagen Sagrada de nuestra preferencia. En este caso estarán los cuatro elementos en los materiales enumerados. La tierra en las flores, el agua en los floreros y el fuego en las velas. Falta el aire, que se representará con el humo de varios sahumeros de buena calidad colocados en una base apropiada que proteja el Oratorio de las brasillas que puedan caer. O el de incienso, mezcla o hierbas aromáticas colocadas en un incensario o sahumador. La imagen o símbolo Sagrado puede ser una Cruz cualquiera, (Católica, Anksata, Celta, Caravaca, Rosacruz, etc.) un Buda, una Virgen, un Angel, un Sagrado Corazón, una lámina, estampa o cualquier Icono que nos resulte inspirador. Ese es el requerimiento principal: debe resultarnos inspirador.

Un esoterista que se precie tiene una ropa especialmente dedicada para trabajar en el Oratorio. Debe ser blanca, por lo que simboliza y por la característica especial de no absorber ninguna vibración. El blanco las rechaza a todas. Sirve un equipo deportivo, un juego de ropa común, una túnica, capa, sábana, mantel, lo que sea... ¡pero limpio! Inclusive es recomendable lavarse las manos o –mucho mejor- tomar una ducha y beber un vaso de agua fresca antes de practicar el trabajo espiritual.

Finalmente deberemos imprimir este Ritual, porque no podremos celebrarlo leyendo los diferentes puntos desde la PC. Sobre todo la parte que sigue a continuación que es el Ritual propiamente dicho.

Por supuesto, ustedes verán que hay muchas cosas que pueden evitarse. Si les parece, evítenlos. Pero recuerden que cuanto más se ocupen de los detalles, mejor resultará todo. Ustedes lo deciden. Estas son instrucciones generales muy bien detalladas. Son las que practican los magos y esoteristas consumados.

Puede agregarse un equipo de audio para acompañar el Ritual con un fondo suave de música inspiradora, no rítmica ni ligera.

3) – DESARROLLO:

a.- Invocación: Cuando llegue la hora que nos avisaron que nos enviarían nuestros Angeles (o cuando nosotros lo hayamos dispuesto) comienza el ejercicio. En realidad serán cuatro Arcángeles. Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel. Son Entidades muy superiores y debemos entender que este ejercicio significa que nosotros nos armonizaremos con Su energía, pero para nada que Ellos llegarán a nuestra casa ni a nuestro Oratorio. Así como debemos ser respetuosos, también deberemos ser coherentes. Pero esto no debe desalentarnos, ya que el trabajo de armonizarnos con Ellos es por sí mismo un ejercicio trascendental y de gran contenido místico. Cuando estamos en Paz, decidimos iniciar el trabajo.

Sentados en nuestro Oratorio, permanecemos unos minutos en meditación, preparándonos para la Celebración. Cuando sentimos que llegó el momento, nos ponemos de pie y hacemos nuestra señal de saludo preferida, como puede ser la Señal de la Cruz. Luego

encendemos la vela y la colocamos en el centro de la mesa. Luego encendemos en ella el sahumero o incienso. Permaneciendo de pie decimos en voz baja pero clara esta oración:

“Amados Arcángeles Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel: los invoco desde lo más profundo de mi Ser en los lazos de la Luz, la Paz y el Amor y los invito a que por su infinita misericordia acepten visitar mi casa y mi Oratorio, para que yo pueda comulgar con Ustedes y su maravillosa influencia.”

b.- Recepción: Seguidamente tomarán la vela e irán a la puerta o ventana principal de la casa, como para oficiar de guía a los Visitantes. Visualizan con gran fuerza interior la llegada de las Cuatro Presencias, preferentemente en la forma de cuatro llamas o rayos de luz, aunque puede ser en la forma que más prefieran. Invítenlas a pasar como si se tratara de visitantes físicos, con esta otra oración, siempre en voz baja y clara:

“Amados Arcángeles Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel, sean bienvenidos a mi hogar, que será santificado por su presencia y voluntad. Los invito a mi Oratorio, al corazón de mi casa y al corazón de mi Ser, para que derramen sus bendiciones generosamente y me preparen en cuerpo, mente y espíritu para afrontar las pruebas que me resten pasar, adecuadamente.”

c.- Ofrenda: Dicho esto diríjense al Oratorio como si guiaran a los Visitantes, enciendan los cuatro velones con la vela y siéntense nuevamente visualizando a los Arcángeles frente o junto a Ustedes, ya sea de pie o sentados en tronos, o como si flotaran en la habitación rodeados de una nube luminosa. Esta visualización depende sólo de ustedes y de la idea que pueden formarse de Ellos y la situación.

Sin detenerse demasiado en detalles que no vienen al caso, sientan interiormente y con toda el Ser la presencia de Ellos. Y luego digan la siguiente oración:

“Estas velas, este incienso y estas flores son el presente y homenaje que dispuse para Ustedes, Amados Seres de Luz, como gratitud y ofrenda amorosa. Y si me lo permiten, entre el regocijo que siento por esta Divina Presencia, les solicito tengan la bondad de ayudarme en el curso de mi sendero concediéndome las gracias que necesito para crecer interiormente y superar las tribulaciones que me esperan en el mundo exterior.”

d.- Visualización: Luego de decir esto, fórmense la imagen de estar ante Hermanos Divinos llenos de generosidad y abundancia, que habrán de satisfacer todos sus pedidos con total Amor. Háblenles con respeto y sin temor, sin abrigar dudas. En la medida de la fe que pongan, así las Leyes Cósmicas los obedecerán en sus requerimientos. Recuerden que deben permanecer todo el transcurso del ejercicio en Amor, Respeto y Devoción, por la Jerarquía de los visitantes. En este momento abran su corazón a Ellos y hagan un examen de Conciencia, como si fuera un autosicoanálisis. Si tienen alguna duda, pídanles Luz. Si tienen algún dolor, pídanles Consuelo. Si tienen alguna culpa, pídanles Perdón. Pídanles con humildad lo que necesitan. Recuerden también las necesidades de otros -familiares, amigos, vecinos, etc.- y pidan también por ellos. Reserven un lugarcito para pedir por la humanidad y el mundo. No se olviden de nada y de nadie. Cuando terminaron los pedidos, agradézcanles por anticipado y súmanse en otra meditación. Esta deberá ser un poco más profunda y prolongada. En este momento más que en cualquier otro, la oración debe ser personal. Debe brotarles de lo más hondo del corazón, con todo el sentimiento, con la mayor confianza, con entrega total. Recuerden que ese será un momento de Comunión en vuestro Oratorio con los Arcángeles y que Ellos han venido a Ustedes por que han sido llamados, movidos por el más puro Amor. Ahora no hay motivos para callarse nada. Nadie los escucha. Todo es Paz, Felicidad y Armonía.

e.- Despedida: Luego de esta meditación final, dispónganse para clausurar el ejercicio. Con los velones aún encendidos, prepárense para despedirse simbólicamente de los Arcángeles. Para ello deberán decirles esta Oración:

“Amados Seres de Luz: les agradezco con todo mi corazón su presencia en mi Oratorio y, ya al final de este encuentro personal por hoy, me pongo al servicio de Ustedes con cuerpo, mente y espíritu, en la medida de mis capacidades, para que dispongan de mí en el trabajo Cósmico. Ustedes saben mejor que yo, el cómo, el cuándo y el qué. Yo sólo me entrego a Ustedes, en el nombre de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.” Esta fórmula (como todas las demás) puede ser modificada, por supuesto, conforme al sentimiento, creencia y confianza de cada uno. Seguidamente se pondrán de pie, harán la Señal de la Cruz o la que hubieren elegido y apagarán la vela. Al hacerlo deberán decir: La Paz, la Luz y el Amor quedan conmigo”. Podrán dejar encendidos o no los cuatro velones, pero si desean apagarlos, este es el momento adecuado. Enciendan la luz normal de la habitación, quiten la música y acomoden los elementos como para no tocarlos más hasta el día siguiente.

f.- Este fue el Ritual correspondiente al Primer día. El Segundo día deberá repetirse sólo el punto 3, desde el párrafo “Ofrenda” hasta el párrafo “Despedida”. Finalmente, el tercer día deberá repetirse otra vez sólo el punto 3, pero desde “Ofrenda” hasta “Visualización”, para luego dar al Ritual el final definitivo que se detalla a continuación. (Es decir, el tercer día se omite el párrafo “Despedida”).

4) – CLAUSURA:

Luego de haber cumplido desde la “ofrenda” hasta la “despedida” como en los días anteriores, ahora debemos disponernos a despedir los Arcángeles que nos visitaron en estos tres días para pedirles que vayan a visitar a las tres personas que hemos seleccionado antes. Para ello deberemos recitar la siguiente oración:

“Amadas Presencias de Luz, les agradezco la visita a mi hogar y mi Oratorio con la que me honraron durante estos días. Ahora, lleno de la Luz que me obsequiaron, les pido con todo Amor que se dirijan a llevarla a otros Hermanos que los esperan. Ellos son Fulano, Mengano y Zutano, quienes ya los están aguardando. (Si no los envían a otros deberán decir: Ahora, lleno de la Luz que me obsequiaron los dejo volver al Reino de Luz de donde vinieron.) Yo ahora quedo en Paz, con la seguridad que en cada momento que los necesite podré invocarlos y recibir nuevamente su visita o inspiración. Por mi parte les doy nuevamente las Gracias y les abro las puertas de mi Hogar para que continuen su Misión bienhechora por toda la Eternidad”.

Luego de estas palabras, toman la vela y acompañan a los Arcángeles al revés que el primer día, hacia la puerta o ventana principal de la casa. Cuando llegan, visualizan el acto de despedirlos con toda la fuerza posible, exclamando:

“Amadas Presencias de Luz... ¡Vuelvan al Cielo, que otros los esperan!”

Luego de estas palabras finales regresan al Oratorio, apagan la vela y los velones, y quitan todo hasta dejarlo como acostumbran tenerlo.

Fin del Ritual